



CREENCIA EN UN SER SUPERIOR

por el Q.: H.: Mervin Quiñones

Venezuela

Gentileza del Q.: H.: Jean Brun Ch.

Preliminares

- Creer
 - Idea de El Ser Supremo
 - ¿Puede el ser humano No creer en un ser superior?
 - ¿Puede una persona no creyente en un ser superior, ser Masón?
 - Creencia en un ser superior
-

Creer

- Tener por cierto, aceptar como verdad.
- Pensar, juzgar, suponer algo.
- Tener fe en las verdades religiosas.

Idea de El Ser Supremo

“El ser supremo es el espejo del hombre.” “Dios es lo íntimo que se revela, la manifestación de la esencia del hombre; la religión constituye una revelación solemne de los tesoros escondidos del hombre, la pública confesión de sus secretos de amor.” “Todas las calificaciones del ser divino son calificaciones del ser humano.” El ser supremo no es sino “el ser del hombre liberado de los límites del individuo, los límites de la corporeidad y la realidad, y objetivado, es decir, contemplado y adorado como otro ser, distinto de él”

Descartes, mantenía la concepción del ser supremo como aquel ser absolutamente perfecto. Descartes establecía que en la idea de Dios, estaba comprendida su existencia.

Ontológicamente:

1. La idea de Dios es la de una entidad perfecta.
2. Es el ser más perfecto que se puede pensar.
3. Como consecuencia, al ser una entidad perfecta existe.
4. Ergo, negar la existencia de Dios es una contradicción, luego Dios existe.

No obstante la posición del notable Albert Einstein ante la idea del ser supremo es una a la que más admiro, Einstein expresaba:

"Todas las especulaciones más refinadas en el campo de la ciencia provienen de un profundo sentimiento religioso, sin ese sentimiento ella sería infructífera". En una entrevista concedida en 1927, decía: "Intente Ud. penetrar con sus recursos limitados en los secretos de la naturaleza y descubrirá que, por detrás de todas las concatenaciones discernibles, queda algo sutil, intangible e inexplicado. La veneración de esa fuerza, que está más allá de todo y que podemos comprender, es mi religión. En esa medida soy realmente religioso". Einstein creía en una inteligencia superior proveniente de la observación de la armonía y belleza del universo.

Como le dijo al físico Max Born: "Ud. cree en un Dios que juega a los dados y yo en leyes y un orden absoluto".

Finalmente, esta expresión conjuga su pensamiento a este respecto: "La más bella experiencia que podemos tener es la del misterio. El es la emoción fundamental que se halla en el origen del verdadero arte y de la verdadera ciencia. Quien no sabe esto y ya no consigue sorprenderse, ya no sabe maravillarse, está prácticamente muerto y tiene los ojos vendados. Fue la experiencia del misterio mezclada con la del miedo que generó la religión. Saber de la existencia de algo en lo cual no podemos penetrar, percibir una razón más profunda y de más radiante belleza, ese saber y esa emoción constituyen la verdadera religiosidad. En ese sentido, y sólo en él, soy un hombre profundamente religioso.

No consigo concebir un Dios que premie y castigue a sus criaturas, o que tenga una voluntad semejante a la que experimentamos en nosotros".

¿Puede alguien no creyente en un ser superior ser Masón?

Consideremos el siguiente planteamiento:

Viajemos hacia muchos años atrás y supongamos nos encontramos en unos polvorientos caminos de una isla desierta y yo les digo: Esta isla es todo el mundo, NO existe nada más. Si ninguno de ustedes me exige pruebas se deberá únicamente a que en esa época somos todos muy ignorantes.

Sin embargo, mi afirmación no será igual a la verdad, pese a que nadie pueda probar lo contrario.

"Creyente":

Mas allá del océano existen otras tierras.

"Ateo"

Mas allá del océano no hay absolutamente nada, tan sólo el mar.

"Agnóstico"

No podemos dilucidar que es lo que hay más allá del océano. No tenemos los medios para saber si hay algo o no hay nada.

De estas tres posiciones, la del creyente corresponde a aquel que se propondría embarcarse tras la búsqueda de otras tierras. A este lo movería su creencia. De la misma forma,

el hombre que cree en un ser supremo se permite cultivar el conocimiento trascendente que lo acerque más a este ser que considera perfecto.

Un hombre no creyente puede ser iniciado en la masonería, pero difícilmente puede llegar a ser masón y es que El Ser Supremo, símbolo de perfección debe ser el fin último de Masón, por lo tanto no sería coherente que ateos sean masones, a este respecto, René Guenón expone: "...de las condiciones de la iniciación, la primera de estas condiciones es una cierta aptitud o disposición natural, sin la cual todo esfuerzo permanecería vano, ya que el individuo no puede desarrollar evidentemente más que las posibilidades que lleva en él desde el origen; esta aptitud, que hace lo que algunos llaman lo "iniciable", constituye propiamente la «cualificación» requerida por todas las tradiciones iniciáticas..." Tal vez suene chocante, pero la Masonería no es para todo el mundo, se necesita estar cualificado; parte de ello es creer en un ser superior. Tampoco la idea es convencer, por que nadie va a tratar de convencernos de nada.

Creencia en un ser superior

Uno de los principales Landmarks establece:

1. Que la creencia en un ser superior "El Gran Arquitecto del Universo" que castigará el vicio y premiará la virtud, es un requisito previo indispensable para ser admitido en la masonería.

La fe en un ser superior es fundamental en el sistema especulativo de la Masonería, al punto que es condición básica en la declaración que presenta todo aspirante a la orden.

De manera que, y en contrapartida, ningún ateo puede ser Masón.

En la masonería, GADU es la denominación que se le da al Ser Supremo, expresión de la Verdad, como el constructor del Universo. Es un principio regulador del ser en su pensamiento y en la inmortalidad del alma, una guía para enrumbar nuestras vidas con fe y optimismo, superando los designios irracionales de la muerte, vista de modo empírico.

Dejaría la Masonería de ser universal en sus finalidades si se mostrara partidaria de algún "fundamentalismo", o enemiga de alguna religión. En su seno se admiten a hombres de todas las religiones y se respetan las creencias de cada uno y su forma personal de rendir culto a Dios. Por lo mismo, están proscritas las discusiones sobre los méritos relativos de tal o cual forma de culto, como no sea para reconocer que todas ellas representen modalidades del sentimiento de veneración del hombre hacia esa Entidad Suprema a quien cada quien llama con distinto nombre.

El GADU es la piedra angular en el ideario de la Masonería, pero si ésta es universal y adogmática, significa entonces que la obligación de la creencia en un Dios, aún cuando se diga que el término GADU es para hacerlo aceptable a todo tipo de creencias, es una doctrina que nunca ha dejado de ser parte esencial del sistema masónico.

El respeto a las opiniones, y a las creencias religiosas, dentro del sistema masónico, es objeto de la más espontánea y efectiva realidad, por lo que respecta a la existencia de un SER SUPREMO, lo que queda demostrado por medio del requisito indispensable y esencial, para que ningún ateo pueda figurar como aspirante a la iniciación; por lo mismo hemos llegado al

convencimiento de que sólo las personas que posean alguna convicción sobre la existencia de Dios o que profesen cualquier religión, pueden estar capacitados legalmente para ingresar al seno de nuestra augusta institución; toda vez que la declaración de su fe religiosa, no importa cual sea su origen, es un punto constitucional masónico que se impone a todos los profanos; puesto que con ello se demuestra una palpable manifestación del respeto a la libertad de pensamiento, como uno de los factores indispensables para llegar hasta las puertas del más grandioso templo que se haya levantado a la virtud.

Pero aun cuando no se acepta ni se reconoce la religión masónica, pudiera decirse que se le conceptúa como un conjunto de idealismos y de pensamientos, relacionados con la Moral Espiritual del individuo, por eso vemos, que entre nosotros los Masones, respetamos de una manera consciente, por ejemplo, al cristiano dentro de la Iglesia, al musulmán en su mezquita, al judío dentro de la sinagoga, al hindú en la pagoda, al budista dentro del templo, etc; Todos creemos en la existencia de una causa, de un factor o de un ser sobrenatural, como autor de todo lo creado dentro del seno de la naturaleza, y eso es motivo por el cual, el masón debe comprender de manera evidente que, como unidad humana que es, forma también parte de esa Gran Obra Universal.

Esencialmente, para la practica del arte real, es necesario reconocer la existencia de un ser superior.

Mervin Quiñones
19 de abril de 2011 ev